

EL TIEMPO DE LA CRUZ



El presente artículo fue publicado originalmente en la revista
“El Cristiano” volumen 1, Número 3, en Enero de 1926

Título del original: The time of the cross

Autor: Watchman Nee

Traducción al español: Iván Darío Páez Torres

Traducido al español desde la versión en lengua portuguesa de
una de las revistas de la editora restauração, la cual está libre
para cualquier reproducción parcial o integral

LA ETERNIDAD DE LA CRUZ

Siempre que consideramos la cruz, ¡ella nos causa admiración! Siempre que nos acordamos de la redención del Señor Jesús, nuestro corazón es lleno tanto con tristeza como con alegría. Para nosotros la cruz del Señor no solo es una cruz de madera, más un símbolo de su obra redentora completa y de la salvación completa consumada por esta obra redentora.

Al principio cuando recibí al Señor, frecuentemente preguntaba como los hombres del Antiguo Testamento, que vinieron antes del tiempo de la crucifixión del Señor, podían ser salvos. En aquella ocasión era un bebe en el Señor y estaba bastante perplejo con esta pregunta.

En años recientes, no vi mucho del poder renovador de la cruz manifestado en los creyentes. Para ellos parece que la muerte del Señor es algo que aconteció hace mucho tiempo, más de diecinueve siglos atrás. Como tal, parece que ella no tuviera fuerza alguna.

Agradezco al Padre por haberme mostrado recientemente la eternidad de la cruz. Debido a los conceptos arriba mencionados, considero necesario que los santos de Dios estén familiarizados con la enseñanza de la “eternidad” de la cruz. Si percibimos que la cruz aun es extremadamente actual, ¡Cuánto seremos tocados por ella!

LA MUERTE DEL SEÑOR EN RELACIÓN AL ANTIGUO Y AL NUEVO PACTO

Podemos leer primero Hebreos 9:15-17: *“Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde*

hay testamento (la misma palabra para pacto en el original), es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento (pacto) con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive”. Esos pocos versos nos muestran la relación entre la muerte de Cristo en la cruz y el antiguo y el nuevo pacto. Bajo el antiguo pacto los hombres pecaban de la misma manera como lo hacen ahora. Ya que había pecado, había la necesidad del salvador. Si un hombre pecó y no recibió el perdón de Dios, el tendrá que cargar su propio juicio del pecado. Dios no puede perdonar el pecado del hombre simplemente por Su misericordia. Al hacerlo así se pondría a Si mismo en injusticia. Por esa razón, en la manera que Dios redime el estableció el camino de la sustitución. Bajo el antiguo pacto, Él uso muchos sacrificios y ofrendas para hacer expiación por los pecados del hombre. Desde entonces muchos animales murieron como representantes del hombre, para que el hombre recibiese el justo perdón de Dios. La palabra “expiación” en hebreo significa “cobertura”. Bajo el antiguo pacto, la expiación era apenas una cobertura de los pecados del hombre con la sangre de los animales porque la Biblia dice claramente: “*porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados*” (Hb 10:4). Por esa razón, en la plenitud de los tiempos Dios envió a Su Hijo al mundo para morir por los hombres.

A través de Su ofrenda única de Sí mismo, la salvación eterna por la redención fue consumada. Los pecados que no eran removidos por la sangre de toros y machos cabríos en el Antiguo Testamento son ahora removidos por Su muerte, pues Él es “*el cordero de Dios que quita el pecado del mundo*” (Juan 1:29). La muerte de Cristo señaló un gran cambio en la historia. Su muerte dividió la era del Antiguo Testamento de la era del Nuevo Testamento. Antes de su muerte, hubo la era del Antiguo Testamento; después de su muerte, la era del Nuevo Testamento. Las lecturas de la Escritura mencionadas arriba cubren ese punto.

Estos tres versos hablan de los dos tipos de relacionamiento que la muerte del Señor tiene con el antiguo y el nuevo pacto. Hebreos 9:15 muestra como Él es el Mediador. Los versos 16 y 17 muestran como Él se convirtió en Aquel que hizo el testamento.

Vimos que cada uno en el primer pacto era un pecador. Aunque ofreciesen animales a Dios como expiación por sus pecados, sus pecados apenas eran cubiertos; esos pecados no eran removidos. En aquella ocasión Dios perdonó los pecados de ellos porque a través de la sangre de los muchos sacrificios vio a la distancia la sangre de Su Hijo y su eficacia. Con todo, a menos que el Señor Jesús hubiese muerto, Dios aun no podría colocar un fin al problema del pecado en el primer pacto. El pecado necesita ser removido. Cuando Cristo murió, el pecado bajo el primer pacto fue removido. Podemos ver la relación entre la muerte del Señor y el primer pacto por otro ángulo. Todo pacto tiene sus condiciones. El antiguo pacto también tuvo sus demandas. Cuando el hombre vino y faltó a esos requisitos, el pecó. El castigo del pecado es la muerte. Es por eso que el Señor Jesús tuvo que morir como representante de aquellos del primer pacto y redimirlos de sus pecados. Él cumplió todos los requerimientos del primer pacto, la terminó, e inició un nuevo pacto.

A través de Su muerte el redimió al hombre de los pecados cometidos en el primer pacto y se tornó el mediador del nuevo pacto. Ser el mediador del nuevo pacto está basado en su redención por los pecados de aquellos del primer pacto. Originalmente, el hombre recibió la promesa de la herencia eterna. Con todo, debido a su pecado, el hombre fue impedido de recibirla. Ahora el Señor Jesús murió. El hombre fue redimido del pecado y los llamados están calificados para recibir la herencia eterna. Consecuentemente, el Señor Jesús se volvió el mediador a través de la muerte en la cruz. Por un lado, Él colocó un fin a los pecados del antiguo pacto. Por otro Él trajo la bendición del nuevo pacto. Todos esos asuntos están relacionados al hecho de Él ser el mediador.

Luego debemos considerarlo como Aquel que hizo el testamento. La palabra “testamento” es “pacto” en el lenguaje original. En la discusión anterior, tuvimos la ley del testamento. Todos aquellos que transgredieron la ley murieron. Cristo murió a fin de redimirnos del pecado. Después de eso entonces podemos considerar el testamento del pacto. Un testamento significa un acuerdo hecho por un testador para el traspaso de sus posesiones a su heredero en la muerte del testador. El Señor Jesús es el Testador, Aquel que hizo el testamento. Todas las bendiciones de esta era y de las próximas le pertenecen a Él. Ya que Él fue quien quiso tomar los pecados de aquellos del primer pacto, es también quien quiere pasarnos todo lo que esta prometido en este pacto (testamento). Para redimir al hombre de sus pecados, Él tuvo que morir. Para que el hombre herede el testamento, Él también tuvo que morir. Si un hombre está vivo, el testamento que él hace no tendrá efecto. Él debe morir antes que el heredero pueda recibir la herencia. Aquí vemos la relación profunda entre la muerte de Cristo y el antiguo y el nuevo pacto. En resumen, sin Su muerte, no habría el antiguo y el nuevo pacto. Sin Su muerte, el Antiguo Testamento no estaría completo, pues el requisito de su ley no habría sido cumplido. Sin Su muerte no habría el Nuevo Testamento, porque no habría la manera de ser pasada la bendición de su testamento a los llamados. Mas el Señor murió. El terminó el primer pacto y decretó el segundo pacto. De hecho, el Nuevo Testamento fue decretado por Su sangre.

¿COMO ERAN SALVOS LOS HOMBRES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO?

Si la sangre de toros y machos cabríos no podía remover el pecado, como nosotros mencionamos antes, ¿Entonces, cómo eran salvos aquellos del Antiguo Testamento? Por la cruz. El hombre pecó. Por eso, solamente un hombre podía realizar la redención del pecado. Aunque los animales fuesen inocentes, y aunque fuesen sin mancha, no podrían redimir al hombre de sus pecados. ¿Entonces porque promete en Levítico 17 que la sangre de

las criaturas era capaz de redimir a alguien del pecado? Debe haber un significado muy profundo aquí. Las cosas de la ley *“todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”* (Colosenses 2:17). Por eso, todos los sacrificios y las ofrendas en el Antiguo Testamento se refieren a Cristo.

Aunque Cristo no hubiera muerto aun en el tiempo del primer pacto, Dios pretendía que todos los sacrificios ofrecidos en aquel tiempo fuesen un tipo de Cristo. La muerte de ellos era considerada como la muerte de Cristo. A través de la sangre de muchos animales, Dios veía la sangre de su Hijo amado. A través de muchos toros y machos cabríos, Él veía *“el Cordero de Dios”*. A través de los muchos sacrificios, Él veía la muerte sustitutiva de Cristo.

Cuando Él aceptaba aquellas ofrendas, era como si Él aceptase el mérito de la sangre de su Hijo. Por causa de eso, el hombre era redimido de sus pecados, Él consideraba los inocentes toros y machos cabríos como su Hijo querido. Por eso, Él puede perdonar a los pecadores basado en los sacrificios que ellos ofrecían. Todas las veces que las ofrendas eran sacrificadas, ellas hablaban del sacrificio venidero del Hijo de Dios como la ofrenda por el pecado en el Gólgota y de su consumación de la obra eterna de salvación. Porque el Señor es un hombre, Él es capaz de redimir al hombre del pecado. Porque Él es Dios, Él es capaz de redimir a todos los hombres, del pasado y del presente, de sus pecados.

Aquellos que ofrecían los sacrificios en el Antiguo Testamento, conscientemente o inconscientemente, creían en un salvador crucificado que vendría. Todos sus sacrificios eran para volverlos al salvador que vendría. Aunque el Señor Jesús aun no hubiese nacido en aquel tiempo, la fe no miraba hacia lo que podía ser visto. Antes, miraba para lo que no podía ser visto. La fe veía un Salvador vicario a lo lejos y confiaba en Él. Cuando llegó la hora, el Hijo de Dios vino y murió por los hombres. Lo que apenas era una cuestión de fe entonces se convirtió en un hecho.

¿CÓMO SON SALVOS LOS HOMBRES EN EL NUEVO TESTAMENTO?

Sabemos que estamos en el tiempo del Nuevo Testamento. ¿Cómo somos salvos en este tiempo? Cristo murió y la salvación está consumada. Si creemos en el Señor Jesús, lo que significa que por la fe Lo recibimos como Salvador, seremos salvos. Algunos tienen tiempos difíciles de entender cómo Cristo pudo morir por ellos antes de que nacieran. Realmente eso representa un problema para los sentidos físicos. Con todo, para la fe, esa es una verdad gloriosa.

Primero, necesitamos percibir que el tiempo no puede restringir a Dios. Para nosotros los mortales, unas pocas décadas son un largo tiempo. Pero nuestro Dios es un Dios eterno. Para Él, aun mil años no representan mucho. Aunque el tiempo pueda restringirnos, no lo puede restringir a Él. Por eso, aunque creamos en un Señor que murió una vez por nosotros hace muchos años atrás, somos salvos.

La biblia dice que el Señor Jesús se ofreció a Sí mismo una vez y consumó la obra de redención (Heb 7:27). Él es Dios. Es por eso que Él puede trascender el tiempo para redimir a aquellos que existieron miles de años antes de Él, así como a aquellos miles de años después de Él. Él no solamente puede redimir a aquellos miles de años después de Él; si, infelizmente, el mundo prosiguere por millones de años más, Su redención será efectiva. Una vez que Él terminó Su obra, ella fue consumada para siempre. Si un pecador desea ser salvo ahora, el Señor no necesita morir de nuevo por él. Este alguien solamente necesita aceptar el mérito de la ofrenda única del Señor, y será salvo. Nuestra fe no está restringida por el tiempo. La fe puede conducir a alguien hacia la realidad de la eternidad. Como los hombres del Antiguo Testamento miraban hacia un Salvador que vendría y eran salvos, del mismo modo nosotros miramos hacia un Salvador en el pasado y somos salvos. El hecho de que la cuestión está en el

pasado no significa que haya pasado. Antes, significa que está hecho. Los hombres del Antiguo Testamento miraron adelante. Nosotros en el presente tiempo miramos hacia atrás. La fe hizo con que aquellos del Antiguo Testamento aceptasen un Salvador que vendría. ¿Nuestra fe no hará con que aceptemos un Salvador en el pasado?

Al leer Hebreos 9:12-15 sería muy significativo si uniéramos los tres “eternos” de estos versos. Lo que el Señor realizó fue una redención eterna. Por eso, siempre que los hombres creen en Él, reciben esa redención. Debemos percibir que el valor de la cruz no fue determinado por el hombre. Antes, fue determinado por Dios. Dios considera la redención de la cruz como eterna. Por tanto, nosotros pecadores que no tenemos justicia en nosotros mismos debemos reconocer la palabra de Dios como la verdad y debemos hacer en conformidad con Su palabra y creer en la cruz de Su Hijo y ser salvo.

EL TIEMPO DE LA CRUZ

Este es el punto más crucial. Aunque la Biblia diga que el Señor Jesús ofreció una vez el sacrificio por los pecados, ella señala que *“habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado para siempre a la diestra de Dios”* (Heb 10:12). La palabra “un solo” significa que el sacrificio del Señor por los pecados fue perfecto; Él necesitó redimir al hombre de los pecados solamente una vez. Con todo, ese sacrificio por los pecados es para siempre. ¡Es un sacrificio eterno por los pecados! Eso significa que no solamente el efecto de ese sacrificio por los pecados es eterno, pero sí, que el sacrificio en sí mismo es eterno. ¡Aunque Cristo haya resucitado y viva para siempre, es como si la cruz hubiese seguido existiendo! ¡Que nosotros podamos percibir la eternidad de la cruz! No es un evento pasado de diecinueve siglos atrás. El permanece actual hasta hoy.

Apocalipsis 13:8 dice: *“el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”*. Nuestro Señor es el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo hasta ahora y para siempre. Para Él, la cruz no es meramente un evento de un cierto tiempo, de una cierta fecha, de un cierto mes de un cierto año. Antes, es algo que existió desde la fundación del mundo hasta ahora. Cuando Él creó al hombre, Él ya previó el precio de la redención verdadera. Él creó al hombre con su poder. Del mismo modo el redimió al hombre con su sangre. Es como si Él fuese crucificado desde el principio cuando creó al hombre. Por miles de años el sufrió el prolongado sufrimiento de la cruz. Aquella muerte en el Gólgota meramente significó el pesar que el Espíritu de Dios haya aguantado por un largo tiempo. ¡Qué gracia es esta! ¡Qué maravilla es esto! No tenemos palabras para expresar el significado de ese verso. Antes que el Señor Jesús dejara el cielo, y mientras todavía estaba en la gloria, Él ya conocía del sufrimiento de la cruz. Él lo sabía durante millares de años antes de venir. Él sabía de eso en el tiempo de la creación. Desde la eternidad pasada, la cruz ha estado en el corazón de Dios.

Cuando consideramos como en la eternidad pasada Dios sabía que iba a crear el hombre y que el hombre caería, percibimos que Su corazón, humanamente hablando, debe haber sido afligido por eso. Porque Él ama tanto a los hombres, que ordenó antes de la fundación del mundo que Cristo moriría en nuestro favor (1 Pedro 1:20). Aunque haya aparecido solamente una vez en los últimos tiempos por nuestros pecados, por causa de Su amor por los de este mundo, Él fue afligido y sufrió desde la fundación del mundo, ¡Como si ya fuese crucificado mil veces! Que pena que aun tantas personas Lo estén afligiendo, como si lo crucificasen nuevamente. Cuando percibimos Su amor, ¡no podemos dejar de maravillarnos y colocarnos en temor delante de Él! ¡Ese es el corazón de Dios! Si percibimos eso, ¿no iremos a amar aún más a Dios? Por eso, humanamente hablando, aquellos del Antiguo Testamento creyeron en una cruz que vendría, mientras que aquellos del Nuevo Testamento creen en una cruz que ya vino. A la verdad no existe distinción de tiempo y época. La cruz del Antiguo Testamento es algo presente, y la cruz del

Nuevo Testamento es también algo presente. Pueda el Señor abrir nuestros ojos para ver que la cruz es eterna.

LA ACTUALIDAD ETERNA DE LA CRUZ

Aquellos del Antiguo Testamento ya murieron. Debemos, por tanto prestar atención solamente a aquellos del tiempo presente. Muchas personas empujan la cruz devuelta diecinueve siglos atrás y la consideran como vieja, anticuada y obsoleta. Aunque sea verdad que la historia del mundo considere el Gólgota de Cristo como un evento histórico, en la experiencia espiritual de los creyentes la cruz de Cristo aun es un evento actual. No es viejo, anticuado u obsoleto. Podemos considerar unos pocos versos.

Hebreos 10:19 y 20 dicen: *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”*. A fin de comprender esos dos versos, debemos entender las cosas mencionadas en el Antiguo Testamento. En los tiempos antiguos, el tabernáculo era dividido en dos partes. La primera parte era llamada lugar santo, y la otra parte era llamada lugar santísimo. Las dos partes eran divididas por un velo. Aquellos que entraban en el santísimo tenían que pasar por el velo. La gloria era manifestada dentro del santísimo. Ninguna persona común podía entrar en el santísimo. Solamente el sumo sacerdote podría entrar allí una vez al año. Antes de entrar allí tenía que ofrecer primero sacrificios y hacer expiación por el mismo y por las personas y tenía que entrar con la sangre de toros y machos cabríos. Pero nosotros ahora entramos en el santísimo por la Sangre del Señor Jesús. Eso significa la cruz. Antiguamente el sumo sacerdote entraba en el santísimo solamente una vez al año. Ahora por la cruz del Señor Jesús nosotros podemos entrar en el santísimo a cualquier hora ¿Cuál es el significado de entrar en el santísimo? Significa que podemos ir a Dios para confesar nuestros pecados, tener comunión con Él, y estar en su presencia.

Aquellos que entraban en el santísimo tenían que pasar por el velo. El velo significa el cuerpo del Señor Jesús. Cuando Él fue crucificado, el velo del templo fue rasgado por en medio de arriba hacia abajo. Si el velo no hubiese sido rasgado, los hombres no podrían pasar por él. Si el Señor Jesús no hubiese muerto y no hubiese partido Su cuerpo, los hombres no podrían pasar por Él y no podrían entrar en el santísimo. En el tiempo presente, vamos a Dios a través de la muerte del Señor Jesús. Eso también significa la cruz.

Nuestra Biblia nos dice que ese camino a través del velo fue abierto para nosotros por el Señor Jesús. En verdad, Él voluntariamente entregó su vida para redimirnos.

Necesitamos prestar atención al hecho de que ese camino es “nuevo y vivo”. La palabra “nuevo” en el lenguaje original se refiere a algo recién ofrecido o recién sacrificado. ¡Aquí vemos la actualidad eterna de la cruz! El sumo sacerdote no podía confiar en las ofrendas o sacrificios de los años anteriores. Debía haber ofrendas recientes y sacrificios recientes. El solamente osaba entrar y estaba capacitado para entrar en el santísimo por la sangre de estos animales. ¿Y qué de nosotros ahora? Vamos a Dios por la sangre del Señor y a través de Su cuerpo. Todas las veces que vamos delante de Dios, podemos sentir la actualidad de la cruz del Señor. En los tiempos antiguos, a menos que el sumo sacerdote tuviese sangre nueva de sacrificios recién ofrecidos, podía morir delante del Señor. Los sacrificios de los años anteriores no podían redimirlo de sus pecados del año en curso. Si Dios no considerase el sacrificio redentor del Señor como eternamente actual, abríamos perecido hacía mucho tiempo. Gracias al Señor que la cruz es eternamente actual delante del Señor. El Señor considera la crucifixión como algo recientemente consumado.

Este camino es también “vivo” esa palabra también puede ser traducida como “vivo para siempre”. Ese camino es un camino que es “recién ofrecido”. Es también un camino que es “vivo pa-

ra siempre”. Cristo murió y resucitó; el consumó la salvación para nosotros y nos conduce a Dios. Deberíamos saber que Cristo resucitó y que su resurrección permanece hasta hoy. Deberíamos saber también que Cristo murió y que su muerte sustitutiva continúa hasta hoy. Los mayores eventos en la vida terrena de Cristo fueron su muerte y resurrección. Ambos no son pasados, eventos obsoletos. Hoy todavía son actuales. Ya que tenemos tal Salvador y redentor actual, debemos recibirlo e ir a Dios a través de Él para recibir el perdón y la bendición.

En apocalipsis 5 está registrado cuando Juan vio al Señor Jesucristo en el cielo. Él dice: *“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como (recién) inmolado”* (verso 6, de acuerdo con el original). Este es un cuadro del futuro cuando Juan vio al Señor en el cielo fue muchos años después del Gólgota. Con todo, el Señor era como Alguien que había sido inmolado. Las palabras “como inmolado” también pueden ser traducidas como “como recién inmolado”. ¡En el cielo, en el tiempo de la introducción de la eternidad, el Señor aun será Aquel que es recién inmolado! ¡Ah, la actualidad eterna de la cruz! ¡Verdaderamente la cruz pasa por todas las eras y permanece actual! ¿Si la cruz será actual en el cielo en aquel día, como podemos considerarla como siendo vieja hoy? ¡En el futuro cuando la gloria celestial irrumpa, la gloria de la cruz se comprobará inmarcesible! ¡Cuando los redimidos de Dios asciendan al cielo, aun hallarán la redención de la cruz tan actual como antes!

Un punto merece nuestra atención. En el Antiguo Testamento Cristo es dos veces llamado del Cordero (Isaías 53:7; Jeremías 11:19). En los evangelios y en Hechos es mencionado como el Cordero tres veces (Juan 1:29,36; Hechos 8:32). En las epístolas es mencionado como el Cordero una vez (1 Pedro 1:19). ¡Con todo, en Apocalipsis es mencionado como el Cordero veintiocho veces! ¡La gloria de la cruz del Señor excederá en brillo por todas las eras! Dios a propósito llama a su Hijo de Cordero en este libro de la eternidad. El Cordero aquí es visto como recién in-

molado. ¡La herida aún está ahí! La herida eterna garantiza la salvación eterna. La crucifixión del Cordero se convierte en nuestro memorial eterno. Dios jamás se puede olvidar de eso. Los ángeles jamás pueden olvidar eso, y aquellos ascendidos y salvos jamás pueden olvidar la redención de la cruz. ¿Quién recibirá esta salvación eterna? La cruz es el único lugar inquebrantable. Todos aquellos que pecaron deben venir.

EL MEMORIAL DE LA CRUZ

Dios mismo conoce el valor eterno de la cruz de Su Hijo. Él manifestó a todos la actualidad eterna de la cruz de Su Hijo. Ahora el desea alcanzar a los redimidos para que ellos también puedan conocer ese hecho. La comprensión de la actualidad eterna de la cruz trae fortaleza. La comprensión de la actualidad eterna de la cruz trae amor. La comprensión de la actualidad eterna de la cruz trae victoria. La comprensión de la actualidad eterna de la cruz trae longanimidad. Si realmente conocemos la actualidad de la cruz, ¡Que inspiración recibiremos de ella! ¡Que motivación vamos a obtener de ella! Si la cruz no es vieja en nuestro corazón, nosotros seguramente tendremos una comunión íntima con nuestro Señor. Si un creyente se olvida de la cruz, eso significa que olvidó al Señor.

El Señor pretende que Su cruz sea siempre actual en nuestro espíritu y en nuestra mente. Es por eso que Él nos dice: *“haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”* (1 Cor 11:25). Las palabras “todas las veces” implican “frecuentemente”. La razón por la que el Señor establece Su cena es para que todos Sus santos se acuerden siempre de Él en Su muerte. El previó que muchos considerarían Su cruz obsoleta. Fue por eso que Él encargó a sus discípulos que siempre recordaran su muerte en la cena del Señor. Él sabía que los negocios de este mundo, las distracciones, y las tentaciones vendrían y secretamente irían a robarnos la actualidad de la cruz. Es por eso que Él nos encargó tomar la cena frecuentemente y hacer memoria

de ÉL. ¡Cuán actual fue la cruz para nosotros cuando creímos al principio! Más después de muchos días, la cruz parece haberse vuelto nebulosa. Cuando al principio percibimos la victoria de la cruz, ¡Cuan actual fue ella para nosotros! Mas por la frecuente mención de su gloria, la cruz parece haberse convertido en algo común. Con todo, el Señor no quiere vernos perder la actualidad de la cruz. Él desea que nos acordemos de la cruz frecuentemente y siempre tengamos la muerte del Señor delante de nosotros.

Es una pena que hayamos perdido la inspiración de la cruz del Señor Jesús. La crucifixión del Señor Jesús debería ser ampliamente retratada delante de nuestros ojos todo el tiempo (Gálatas 3:1). Nunca debemos considerar la cruz del Señor como un mero monumento histórico.

El libro de Gálatas es una epístola sobre la cruz. Cuando la cruz fue ampliamente retratada delante de los Gálatas, ¡Cuan libres eran ellos! Cuando ellos intentaron recibir el Espíritu Santo por guardar la ley o ser perfeccionados por la obra de la carne, perdieron la actualidad de la cruz. Alguien puede describir la condición espiritual de un santo apenas por su actitud en relación a la cruz. Si el considera la cruz como algo viejo, muestra que está separado de la fuente de su fortaleza.

LA CRUZ Y LA ESPIRITUALIDAD

¿Cuáles son los beneficios de conocer la actualidad de la cruz? Los beneficios son innumerables. Sabemos que cualquier cosa nueva toca a los hombres. Si algo aconteció hace mucho tiempo, no tiene el poder de conmover a los hombres. Si tuviéramos retratada ampliamente la cruz del Señor delante de nosotros todos los días, ¡Cuánto seríamos movidos por ella! José de Arimatea en los tiempos antiguos solo quiso ser discípulo de Cristo en secreto. Nicodemo solamente se atrevió a ir al Señor de noche. Mas cuando ambos vieron la crucifixión del Señor, fueron grandemente movidos. Como resultado, ellos se arriesgaron ofender

a la multitud y pidieron el cuerpo del Señor para darle sepultura. La cruz puede hacer de los hombres más temerosos los más valientes. Cuando contemplaron a Jesús en la cruz y la forma con que sufrió y fue despreciado por los hombres, el amor de la cruz los inspiró y los movió. De este modo, si tenemos la muerte de Cristo delante de nosotros todo el tiempo, seremos movidos de la misma manera como lo fueron ellos. Entonces la cruz se tornará nuestra fortaleza.

¿Permaneceremos en el pecado para que la gracia abunde? (Rom 6:1). Deberíamos estar capacitados para responder a esta pregunta. Si verdaderamente vemos la cruz del Señor todo el tiempo, si verdaderamente vemos como sufrió Él allí, si vemos las heridas en sus manos y pies y la corona de espinas en Su cabeza, si vemos como Su amor y su sangre fueron mezclados, y si vemos Sus sufrimientos y tristezas, ¿no seremos profundamente movidos, y no cesaremos de hacer cosas que no Lo agraden o Le causan tristeza? Es porque nos falta la eterna revelación actual de la cruz delante de nosotros que menospreciamos el amor del Señor.

Si la cruz en la cual el Señor murió por nosotros es siempre actual, nuestra crucifixión con Él también va a tornarse inmutable. Si nosotros tenemos una revelación actual de la cruz día tras día, adicionaremos a nosotros mismos muchas experiencias actuales de fe en nuestra muerte juntamente con Él. Es porque no vemos una cruz diaria, la razón por la que tenemos muchas experiencias de pecado resurgiendo en nosotros. Si nosotros vemos la actualidad eterna de la cruz y su inmutable naturaleza, nuestra muerte para el pecado también será inmutable. Muchos hijos de Dios caen porque no perciben que la muerte no es apenas algo que aconteció de una vez por todas, mas algo que está con nosotros continuamente todo el tiempo.

Sabemos que muchas veces nosotros caemos inconscientemente. Agradecemos a Dios el Padre que no nos rechaza por causa de eso. La Biblia dice que *“la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia*

de todo pecado” (1 Juan 1:7). Él no nos limpia solamente una vez. La sangre de su Hijo todavía nos está purificando continuamente. La palabra “limpia” en el original tiene un sentido de una acción continua. Esa es la obra perpetua de la cruz. ¡Cuán maravilloso es que Dios haya preparado tal salvación para nosotros! Si tropezamos accidentalmente, y vamos a Él y confesamos nuestros pecados, Él nos perdonará, y la sangre de Su Hijo nos purificará de todo pecado. ¡Qué actualidad eterna hay en la cruz!

SALVACION ETERNA

Se percibimos eso, irrumpiremos en altos loores a Dios el Padre. Infelizmente, muchas personas no saben que son salvas para siempre. No somos apenas salvos o salvos para siempre. Si una vez aceptamos verdaderamente el sacrificio del Señor por el pecado, y si una vez confiamos verdaderamente en el mérito de Su cruz, Su cruz ira a hablar a nuestro favor para siempre. *“Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él”* (Lv 6:9). El holocausto es un tipo de Cristo, y el altar es un tipo de la cruz. La noche es un tipo de la presente era cristiana. Es la misma noche como la de Romanos 13:12. Desde que el Sol de justicia (el Señor Jesús) partió de este mundo, este mundo se tornó la noche. La noche permanecerá hasta que Él venga de nuevo. ¡El holocausto será quemado hasta la alborada! ¡En la era presente, el mérito de la redención del Señor está rogando continuamente por nosotros! ¡De noche, los Israelitas aún pueden estar murmurando en el campamento, más el holocausto en el altar intercede continuamente por ellos! Deberíamos percibir que del mismo modo la sangre está intercediendo por nosotros. ¡Una vez que aceptamos la cruz, ella habla por nosotros siempre! Esta es la salvación eterna.

En el futuro, cuando vemos la cruz en el cielo, ella no se envejecerá por causa de las eras. Por esa razón, la salvación que recibimos no se convertirá en un mero monumento por causa del

tiempo. La eternidad no será una vida monótona e insípida. La eternidad puede ser larga, mas ella no quitará la gloria de la cruz. En la eternidad, veremos a Dios revelándonos la gloria de la cruz punto por punto. ¡Señor, enséñanos la actualidad eterna de la cruz!

¿Porque razón las huestes celestiales glorifican al Señor? *“El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza”* (Ap 5:12). En aquel día, también adoraremos al Señor para siempre por causa de Su cruz. La cruz es el asunto de la Biblia en la tierra hoy, ella será el motivo de loor en la gloria en el futuro.

¡Hermanos, cuan actual es la cruz! La cruz no conoce lo que es el tiempo. La cruz no conoce lo que es la vejez. ¡Que podamos ser movidos por ella constantemente! ¡Ah, que nosotros podamos ser desperdiciados en la cruz todos los días de nuestra vida! ¡Ah, que la cruz no pierda su poder sobre nosotros ni un día! ¡Ah, que podamos permitir que la cruz haga una obra profunda en nosotros todos los días! Que el Padre pueda abrir nuestros ojos para que podamos ver el misterio escondido en la cruz de Su Hijo. *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”* (Gálatas 6:14).

RUDA CRUZ

George Bennard (1873-1958)

¡Ruda cruz se erigió! De ella el día huyo,
¡En señal de vergüenza y de dolor!
Mas yo amo esa cruz, sobre la cual mi Jesús
Dio la vida por mí, pecador.

Sí, yo amo el mensaje de la cruz;
Hasta morir yo la voy a proclamar.
Llevaré yo también mi cruz,
Hasta por una corona cambiar.

Desde la gloria de los cielos, el Cordero de Dios
Al Calvario humillante bajó;
Y esa cruz tiene para mi atractivo sin fin,
Pues Jesús en ella me rescató

En esa cruz padeció, despreciado murió
Mi Jesús para darme el perdón.
Yo me alegro en la cruz, de ella viene gracia y luz
Para mi santificación.

Yo aquí, con Jesús, la vergüenza de la cruz
Quiero siempre llevar y sufrir;
Él me viene a buscar, y con Él, en el hogar,
Una parte en la gloria he de tener.

